

ELEMENTOS PARA UNA METODOLOGÍA DE SEGUNDA PERSONA PARA LA INVESTIGACIÓN EN DESARROLLO Y COGNICIÓN SOCIAL

Elements for a second person methodology for researching development and social cognition

Nicolás Alessandroni, Maximiliano Vietri y María Cristina Piro
n.alessandroni@conicet.gov.ar

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Dentro del campo general de discusiones sobre la cognición social y, más específicamente entre aquellas investigaciones que se ocupan del autismo, la novel perspectiva de 2^{da} persona se ha posicionado como una alternativa interesante a la Teoría de la Mente y a la Teoría Simulacionista. Sin embargo, no existen grandes desarrollos sobre las implicancias metodológicas que adherir a esta perspectiva involucraría. En este artículo, discutimos dos posibles versiones de metodología de 2^{da} persona: una en sentido amplio y una en sentido estricto. En relación con la primera, presentamos un conjunto de criterios para identificar y construir variables. Con respecto a la segunda, presentamos sus fundamentos y la diferenciamos de la observación participante. Así, llegamos a concluir que una metodología de 2^{da} persona podría proveer nueva y valiosa información a los estudios sobre desarrollo psicológico y atribución de estados mentales en el autismo.

Palabras clave: Metodología de 2^{da} Persona; Perspectiva de 2^{da} Persona; Desarrollo Psicológico; Cognición Social

Abstract

Within the general field of discussions about social cognition, and more specifically within the investigations regarding autism, the novel Second-Person Perspective has been established as an interesting alternative to the Theory of Mind and the Theory of Simulation. However, there are not great developments about the methodological consequences that adhering to this perspective would involve. In this article we discuss two possible versions of a second person methodology: a wide-sense version, and a narrow-sense version. Regarding the first, we present a set of criteria to identify and construct second person variables. Regarding the second, we introduce its foundations, and we differentiate it from the Participant Observation perspective. We conclude that a Second Person Methodology could provide new and valuable information for studies about psychological development and attribution of mental states in autism.

Keywords: Second Person Methodology; Second Person Perspective; Psychological Development; Social Cognition

1. Las perspectivas sobre la atribución mentalista y el autismo

En este artículo abordamos uno de los temas que, sin dudas, resulta más interesante y cautivante al interior de la agenda actual de investigaciones en Filosofía de la Mente y Psicología: la atribución de estados mentales (en adelante AEM). Este tópico se inserta al interior de un debate más amplio, respecto de nuestra capacidad cognitiva social para entender a los demás y a nosotros mismos en términos mentales -como agentes intencionales- y refiere, específicamente, al modo en que, como seres humanos, podemos comprender, describir, explicar y predecir las acciones propias y las de nuestros congéneres vía la atribución de ciertos estados mentales, por ejemplo, creencias, deseos y emociones. Cuando afirmamos cosas tales como que "X cree que Z es una buena persona", que "X tiene intenciones de invitar a Z a una cena" o que "X tiene miedo" estamos atribuyendo estados mentales.

Si bien la mayoría de los investigadores expertos en el tema acuerdan respecto de la importancia de la AEM, existen diferencias significativas cuando tratan de brindar una explicación satisfactoria al problema de cómo es que se realizan. Estas discrepancias, han dado lugar a diferentes

posturas teóricas y metodológicas para estudiar la AEM que, actualmente, se ubican al interior de un terreno de disputas epistemológicas y metateóricas. Los interrogantes sobre la dinámica arrojaron respuestas muy diversas, que pueden agruparse en tres perspectivas¹:

1. Perspectiva de 3ra persona (Teoría de la Mente): Propone que nuestra capacidad para comprender a los demás como seres intencionales y la posibilidad de explicar y predecir las propias acciones y las de otros, se basan en una teoría acerca de las mentes y la relación que ellas entablan con el mundo externo. La comprensión intencional de las conductas supone inferir que son motivadas por estados mentales inobservables, a los cuales no se puede acceder directamente.
2. Perspectiva de 1ra persona (Teoría de la Simulación): La idea central de esta teoría es que, para comprender los estados mentales de los demás, existen mecanismos que nos permiten situarnos en sus “zapatos mentales”. Así, al predecir los estados mentales de un objetivo, tratamos de simular o reproducir en nuestras mentes los mismos estados mentales o secuencia de estados en los que él se encuentra.
3. Perspectiva de 2^{da} persona (Teoría del Involucramiento): Postula la existencia de un modo no hipotético, no reflexivo ni predictivo de conocer otras mentes, que no requiere de teorías ni de mecanismos simulacionales. Se trata de una forma de atribución mentalista natural, básica y directa que surge al interior de los intercambios comunicativos tempranos entre dos personas. Así, en las situaciones cara a cara, los aspectos expresivos serían percibidos directamente como significativos (Gomila, 2002). En este tipo de escenas, los sujetos involucrados son pensados como participantes activos y no como observadores pasivos de mentes externas (Reddy, 2010).

La temática de la AEM tiene una importancia central en las discusiones sobre el autismo, que se ha erigido como un desafío explicativo para las perspectivas de 3^{ra}, 1^{ra} y 2^{da} persona en función de su caracterización como un conjunto de condiciones heterogéneas del neurodesarrollo que determinan dificultades tempranas en la cognición y percepción social (Lai y otros, 2014).

¹ Para una revisión en profundidad sobre las diferentes perspectivas de AEM, ver Alessandrini, N.; Vietri, M. y Krasutzky, I. (2016). “La atribución de estados mentales y el autismo: modelos teóricos y controversias psicopatológicas contemporáneas”. En Piro, M. (Comp.). *El autismo. Perspectivas teórico-clínicas y desafíos contemporáneos*. La Plata: EDULP (en prensa).

En sus observaciones clásicas, Leo Kanner ya describía al autismo como un trastorno del contacto afectivo cuyo desorden fundamental es la “incapacidad para relacionarse de forma normal desde el comienzo de su vida [con los demás]” ([1943]1993: 3). Por su parte, los trabajos de Hans Asperger ([1944]1991) respaldan las observaciones de Kanner al afirmar que los autistas presentan marcadas limitaciones en la interacción con los demás y en la integración social, apreciación que Lorna Wing y Judith Gould (1979) comparten y describen como distanciamiento e indiferencia social (*social aloofness*). Más recientemente, diversos autores argumentan que los déficits cognitivos de los autistas involucran aspectos vinculados con: el involucramiento afectivo y atencional con los demás, la comprensión de las intenciones de los otros y la atención conjunta.

Cada una de las perspectivas sobre la AEM desplegó argumentos y estrategias metodológicas para explicar las dificultades de los autistas. A continuación, revisaremos brevemente las relaciones entre cada perspectiva y el autismo:

1. Autismo y Teoría de la Mente (TdM): ha sido el enfoque de mayor difusión, llegando a convertirse en un paradigma de indagación. Desde esta perspectiva, cualquier problema cognitivo-social es subsidiario de un déficit o falla en la TdM. Una estrategia metodológica típica en este enfoque es el empleo de la tarea de falsa creencia en estudios transversales y comparativos. En ella, se plantea un problema a un niño bajo la forma de una historia. Se busca evaluar si el niño puede realizar una predicción de la acción de uno de los personajes a partir de la atribución de una falsa creencia (que no considere la modificación de un estado de hechos que ha ocurrido en la ausencia del personaje).
2. Autismo y Teoría de la Simulación: Desde este modelo, el autismo se explica apelando a déficits en los mecanismos de simulación. Así, el sujeto autista presentaría inconvenientes para proyectarse a sí mismo en los zapatos mentales de los otros. Debido a que una versión de la teoría simulacionista se basa en el funcionamiento de las neuronas espejo, una estrategia metodológica común ha sido la realización de estudios experimentales neuropsicológicos (por ejemplo, utilizando IRMf).

3. Autismo y Teoría del Involucramiento: Dado el lugar central que adquieren en ella los procesos de involucramiento, quienes adscriben a esta perspectiva se interesan por describir, estructural y dinámicamente, diferentes situaciones de interacción con autistas. Aquí no se trata de administrar un *test* que permita medir las habilidades mentalistas de los sujetos en tanto observadores de situaciones cognitivas sociales ni de realizar estudios neuropsicológicos para evaluar el estado de las regiones cerebrales que sustentarían mecanismos simulacionales, sino de analizar situaciones reales y cotidianas de interacción en las que sujetos con autismo interactúan con otros. Debido a que la relación entre el autismo y la teoría del involucramiento es novel, no existen, todavía, grandes desarrollos en relación con las estrategias metodológicas que deberían utilizar los investigadores que adhieran a la perspectiva de 2^{da} persona. En las secciones que siguen buscamos realizar un aporte a este campo de interrogantes.

2. Una metodología de la investigación de 2^{da} persona

Quien considere que la perspectiva de 2^{da} persona es razonable (y acepte la existencia de una forma de atribución mentalista básica que tendría lugar al interior de los intercambios intersubjetivos tempranos), necesariamente debe abordar un conjunto de problemas epistemológicos y metodológicos asociados. Es que no está claro, al interior de la literatura contemporánea, de qué modo estudiar la atribución mentalista, si para ello debemos centrarnos en procesos interactivos de involucramiento intersubjetivo y no en las respuestas que brindan los sujetos ante estímulos experimentales en contextos artificiales y controlados.

¿Qué modificaciones en el sistema categorial de la metodología de la investigación entraña la adopción de esta perspectiva? En su último libro, Vasudevi Reddy (2010), pionera en el desarrollo de la perspectiva de 2^{da} persona, se pregunta si es posible construir una metodología que abandone la concepción tradicional de objetividad, cimentada en el principio de ajenidad del investigador respecto de su objeto de estudio. Allí, la autora discute el valor del involucramiento para la metodología de la investigación y revisa algunos antecedentes relevantes, pero no brinda pistas que puedan conducir a resolver esta problemática.

En el siguiente apartado, desarrollamos, en un lenguaje metodológico subsidiario de una epistemología crítica (Molenaar y otros, 2014; Samaja, [1993] 2002; Ynoub, 2015), algunas de las características que, creemos, permitirán una primera aproximación sistemática a la metodología de 2^{da} persona en sentido amplio. Luego, nos abocamos a definir brevemente el enfoque metodológico en un sentido estricto, cuyo compromiso con el involucramiento va más allá de la consideración de variables.

2.1 Metodología de 2^{da} persona en sentido amplio

Comprometerse con la perspectiva de segunda persona implica, mínimamente, acordar en que los sujetos no se encuentran aislados unos de otros, sino involucrados (*engaged*) entre sí. Este principio, supone la invalidez metodológica de los diseños experimentales que se ejecutan en ámbitos artificiales en los cuales el control de variables es máximo (Frost, 2011). Investigar sujetos es, así, sinónimo de estudiar sujetos en interrelación en ámbitos ecológicos. En el terreno de la investigación sobre el autismo esto equivale a, por ejemplo, renunciar a investigar la eficacia con la que un niño resuelve la tarea de falsa creencia, para investigar el ritmo de interacción que establece con otros en situaciones sociales (García-Pérez y otros, 2006).

Y es aquí donde comienza el problema metodológico. Porque el “ritmo de interacción” es considerado una variable muy diferente a la “edad” o “CI”. ¿Qué las diferencia? Que la primera es una variable interpersonal o de 2^{da} persona (V2P). ¿Y qué es una V2P? A continuación proponemos algunos criterios sustantivos para definir las e identificarlas:

- Las V2P son propiedades de unidades de análisis quiasmáticas. Dicho de otro modo, la unidad de análisis a la que refiere, desborda los límites de la subjetividad individual (y de la combinatoria de varias subjetividades). Refiere, en cambio, a una unidad dual o dualidad unitaria, formada a partir del entrelazamiento interactivo de dos sujetos (Merleau-Ponty, [1964] 2010). Por ejemplo, ritmo de interacción no es una propiedad de ninguno de los individuos que interactúan, ni tampoco de la yuxtaposición de ambos sujetos, sino de la relación de involucramiento que se establece entre ellos. La unidad de análisis de una V2P es un contorno relacional y dinámico en donde la participación de un sujeto está en la génesis y la teleología de la participación del otro sujeto. Ello supone que no existe direccionalidad en la relación entre los sujetos involucrados y que la V2P no se pueda descomponer en un conjunto de variables independientes y dependientes.

- Las V2P poseen valores relacionales. El valor de una V2P no consiste en la adición de la participación de cada uno de los sujetos que se encuentran relacionándose. En otras palabras, el valor no es una función de los grados de responsabilidad parciales que cada sujeto aporta al proceso o propiedad que se desea medir: el ritmo interactivo entre dos sujetos no es equivalente a la suma de los grados individuales de involucramiento relacional. Y esto es así porque, como hemos dicho anteriormente, hemos renunciado a considerar una relación como la conexión entre dos sujetos independientes. Desde la 2^{da} persona, una relación involucra a dos sujetos, cada uno de los cuales se encuentra en el campo de lo personal del otro (Reddy, 2010). Así, el valor de una V2P se erige como la expresión estable y estática de un proceso que ya ha iniciado y que no ha terminado.

-Las V2P requieren indicadores de 2^{da} persona: es decir, procedimientos que permitan al investigador penetrar en una dimensión de la variable intersubjetiva en la que está interesado, sin transformar su esencia procesual y quiasmática. Por ejemplo, indagar el ritmo interactivo a partir del análisis del movimiento de los dos sujetos participantes por separado no bastaría para captar la naturaleza relacional del encuentro. Este punto es particularmente importante, porque, en ocasiones, algunos investigadores aceptan la necesidad de ampliar los límites de la unidad de análisis a examinar, pero no están dispuestos a resignar las modalidades de acercamiento al mundo empírico que han heredado de tradiciones disciplinares y metodológicas de 3ra persona.

2.2 Metodología de 2^{da} persona en sentido estricto

Como ya hemos mencionado, una metodología de 2^{da} persona en sentido amplio involucra, necesariamente, la inclusión de V2P al interior del proceso de investigación. Esta inclusión no resulta una empresa fácil, debido tanto a las características que ellas deben cumplir como por otro conjunto de razones de corte epistemológico que no abordaremos aquí. Sin embargo, es posible concebir una idea aún más radical. Se trata de lo que aquí denominamos metodología de 2^{da} persona en sentido estricto. Quienes adhieren a esta perspectiva sostienen que la consideración de V2P no basta para impulsar el descentramiento de las perspectivas tradicionales de 3ra persona. No alcanza con observar procesos de involucramiento intersubjetivo, sino que es necesario ser parte de ellos.

En una tesis inédita de reciente defensa, Mariana Bordoni (2014) se planteó como objetivo generar situaciones de interacción que permitieran comparar los efectos que la imitación y el entonamiento afectivo adulto tienen en la reacción social del bebé durante la segunda mitad del primer año de vida. La novedad metodológica más importante del estudio, es que se eligió que fuera la investigadora quien interactuara con los bebés, transformando esta investigación en un esfuerzo de innovación. ¿Por qué innovador? Porque, en palabras de Reddy:

Si el conocimiento proviene de la relación que establecemos con aquello que buscamos entender, y si una relación de involucramiento nos brinda un conocimiento profundamente personal sobre los demás, entonces los métodos de observación desinteresada y experimentales (tradicionales en Psicología) podrían estar dándonos respuestas parciales y muy sesgadas a las preguntas sobre el conocimiento interpersonal" (2010: 33 [traducción de los autores]).

La tesis de Bordoni se centró en las actividades de coincidencia, específicamente la imitación y el entonamiento afectivo. Dichas conductas son de vital importancia, ya que dan lugar a la producción de bienestar en la díada, a la extensión de la interrelación (en el caso de la imitación) y permiten generar una comunión en el modo dinámico en que se da esa relación. Los dos fenómenos son frecuentes en las interacciones tempranas y producen involucramientos intersubjetivos diversos. En el estudio, la autora aporta evidencia empírica que permite comparar ambos comportamientos.

El diseño del estudio fue longitudinal, cuasi-experimental y ecológico, con una población de dieciséis bebés (siete niñas y nueve varones). Estos bebés participaron en sesiones de interacción (prototípica, de imitación y de entonamiento afectivo) a los seis, nueve y doce meses. Bordoni intentó que las situaciones de interacción logaran un equilibrio entre el control propio de un experimento y, por otro lado, las características de una situación cabalmente social. La dificultad de esta empresa radica en lograr que la estrategia de investigación no entorpezca el desenvolvimiento del involucramiento intersubjetivo natural. Se decidió que la investigadora interactuara con los bebés por dos razones. En primer lugar, para respetar las consignas de la perspectiva de 2^{da} persona en sentido estricto como ya hemos señalado más arriba. A lo que nos referimos con ello es que, la investigadora, no asume una posición de observadora, externa a la inte-

rrelación adulto-bebé, sino que es parte activa de ella. En segundo lugar porque, debido a su vasto conocimiento del marco teórico y de las estrategias metodológicas, es la mejor candidata para llevar adelante el proceso de intercambio con los bebés. En palabras de la autora “su participación directa en el dispositivo de investigación le permitió equilibrar entre el involucramiento real con el bebé, los objetivos de la investigación y la recolección rigurosa del material para en análisis” (2014: 221).

Bordoni se centró en el impacto que tiene el tipo de interacción social sobre el involucramiento social que establece el bebé con el adulto durante la segunda mitad del primer año de vida. Esta variable dependiente, el involucramiento social, fue operacionalizada a partir de los siguientes indicadores empíricos:

- Mirada del bebé: posee un lugar central, puesto que las miradas mutuas son concebidas como las primeras experiencias directas del otro. Según la autora, dichos intercambios crean una díada en la cual ambos participantes tienen injerencia en la regulación de la interacción. Es por ello que la mirada se torna un indicador empírico privilegiado para medir el involucramiento social en la relación adulto-bebé.
- Sonrisa: este indicador empírico remite a una expresión de alegría o bienestar, siendo así una pauta de reciprocidad fundamental en los intercambios sociales donde el afecto positivo está en juego. A su vez, posee un efecto estimulante, puesto que la sonrisa del bebé atrae la atención de sus cuidadores y prolonga su conexión con el adulto. Sin embargo, lo que es menester agregar es que los bebés sonríen muy poco en comparación con el tiempo que ocupa, por ejemplo, las miradas.
- Comportamientos de prueba: los niños realizan modulaciones y ajustes de su conducta de modo tal de chequear, de comprobar o de monitorear si el compañero de interacción realmente los está imitando. Esta modalidad conductual, ha sido denominada comportamientos de prueba: son “comportamientos que incluyen la detención o variación brusca e inesperada del comportamiento [...] acompañadas por la observación concentrada en las respuestas del adulto” (Bordini, 2014: 188).

Así, se observaron fenómenos tales como: (a) frecuencia de la mirada dirigida a la investigadora; (b) duración promedio de la mirada; (c) propor-

ción de tiempo de mirada del bebé a la investigadora en la sesión de interacción; (d) frecuencia de sonrisas por sesión de interacción; (e) proporción de tiempo de sonrisa en la sesión de interacción; (f) frecuencia de comportamientos de prueba. Por otra parte, se tomaron como variables independientes la edad (seis, nueve y doce meses) y la "condición de interacción".

Las modalidades de interacción registradas comenzaron con tres minutos de "caldeamiento" para establecer un buen *rappor*t ente ambos participantes, seguidos de cinco minutos de interacción con imitación o con entonamiento afectivo respectivamente. Por otra parte, la interacción prototípica consistió en establecer un contacto social confortable entre ambos participantes, siendo el intercambio el objetivo principal.

Una vez recolectados los datos, se los analizó cuantitativamente empleando un *software* de video-anotación, esperando hallar diferencias en el involucramiento social bebé-investigadora. Algunos de los resultados hallados fueron los siguientes:

1) Miradas

a. Frecuencia de miradas: esta variable aumenta con la edad y, además, la imitación y el entonamiento afectivo generan respuestas diferenciales en esta área. Durante la imitación, se alcanzan las veinte miradas a los seis meses y treinta a los doce meses. Por su parte, en interacciones con entonamiento afectivo, la frecuencia de miradas disminuye, siendo de doce a los seis meses y de veintitrés a los doce meses.

b. Duración promedio de la mirada: la duración promedio tiende a disminuir, en los tres tipos de interacción, al aumentar la edad del bebé. Se observa que, a los seis meses, el promedio es de 4.8 segundos, para llegar a 1,5 segundos a los doce meses, siendo este cambio realmente significativo. A su vez, cada modalidad de interacción generó respuestas diversas ya que, por ejemplo, el entonamiento afectivo tuvo la duración promedio más baja (3.6 segundos), luego le siguió la interacción con imitación (3.9 segundos) y, por último, interacción prototípica con la mayor duración (4.5 segundos).

c. Proporción de tiempo de mirada del bebé dirigida a la investigadora por sesión de investigación, edad y condición de interacción: aquí se halló que los niños y las niñas miraron a la investigadora alrededor de un tercio del tiempo total de la sesión (30 por ciento) en condiciones de interacción con imitación y de interacción social prototípica, mientras

que durante las sesiones con entonamiento afectivo miraron a la adulta un quinto del tiempo total de la sesión (20 por ciento).

Estos datos, según Bordoni, indicarían un cambio en el patrón de la mirada del bebé que se observa en todas las condiciones de interacción propuestas por su investigación. A mayor edad, mayor cantidad de miradas dirigen los bebés a su compañero/a de interacción pero, al mismo tiempo, dichas miradas son cada vez menos prolongadas en el tiempo. Estos elementos, en conjunto, hacen que el tiempo de mirada durante la sesión de interacción se mantenga constante, es decir, miran menos a su compañero social, pero más veces.

Otro elemento significativo es el hecho de que se evidencian diferencias marcadas al comparar las interacciones con imitación y las interacciones con entonamiento afectivo, respecto de las interacciones prototípicas. En primer término, si consideramos el par imitación/interacción prototípica, salta a la vista que no hay diferencias llamativas entre ellas. Tengamos en cuenta que, en la interacción con imitación, la investigadora sólo contaba con dicho recurso (a diferencia de la interacción prototípica donde empleó todos los recursos disponibles para interactuar con los bebés). Por lo tanto, podemos afirmar, junto con la autora, que la imitación resulta ser altamente atrayente para los niños.

La misma lógica es posible de ser empleada si comparamos las interacciones con entonamiento afectivo con relación a las interacciones prototípicas, pero con un resultado diverso. Aquí encontramos que en las interacciones con entonamiento afectivo los valores registrados son marcadamente inferiores que en las interacciones prototípicas, elemento que nos permite inferir que este recurso social no es tan atrayente para los bebés como la imitación. En palabras de la autora: “la imitación genera no sólo más cantidad sino también más tiempo de mirada del bebé dirigida a la investigadora [...] es una actividad de coincidencia que hace que la diada se mantenga visualmente involucrada durante más tiempo” (2014: 169-170).

La autora sugiere, de modo conjetural, que en la imitación el otro (el adulto en este caso) funcionaría a modo de “espejo social” que le brinda un *feedback* al bebé respecto de su propio cuerpo y sus movimientos, ayudando así a construir un sí mismo propio. Mientras que, por su parte, el entonamiento afectivo podría estar asociado a un acompañamiento del niño por parte del adulto en la exploración que el primero hace

del mundo físico y social. Es decir, el entonamiento afectivo funcionaría como una “compañía a distancia” (por ello no requiere del mantenimiento constante de la mirada) que habilitaría al niño a explorar el mundo, sin por ello desprenderse completamente de las figuras parentales.

2) Sonrisa:

d. Frecuencia de sonrisas del bebé por edad y condición de interacción. Aquí, a diferencia de lo acontecido con las miradas, fueron las interacciones con entonamiento afectivo en donde se registraron mayor cantidad de sonrisas, pasando de seis a los seis meses hasta 11.50 en promedio a los doce. Luego, los bebés sonrieron en promedio seis veces a los seis meses durante las interacciones prototípicas y cinco durante las interacciones con imitación, once y ocho veces a los nueve meses respectivamente y, por último, ocho y siete veces a los doce, en una y otra forma de interacción. Estos resultados dan cuenta de un aumento significativo en las sonrisas en el lapso que va de los seis a los nueve meses en todas las modalidades de interacción, sin por ello registrar diferencias estadísticamente significativas entre las distintas formas de abordar la interrelación. Un elemento digno de resaltar es que la interacción con entonamiento afectivo presenta un crecimiento lineal en el número de sonrisas y no así los otros dos modos de relación planteados por la investigación.

e. Proporción de tiempo de sonrisa del bebé durante la sesión de interacción por edad y condición de interacción. En este caso, la indagación indica que la interacción prototípica fue la modalidad que más tiempo de sonrisa provocó: 7, 11 y 9 por ciento a los seis, nueve y doce meses respectivamente. En contraposición, la imitación generó la menor proporción de sonrisas: 4, 8 y 7 por ciento. Para finalizar, cabe decir que la interacción con entonamiento afectivo provocó valores que se encuentran entre los de las otras dos modalidades. Estos son: 5, 7 y 10 por ciento en las edades ya señaladas.

Estos valores demuestran un aumento significativo en el lapso que va de los seis a los nueve meses para todas las condiciones de interacción, pero no así con relación a las medias de proporción de tiempo de sonrisa como efecto de la condición de interacción. Asimismo, la edad y la condición de interacción en las medias de proporción de tiempo, tampoco demostraron un efecto significativo en los valores registrados.

3) Comportamientos de prueba:

f. Frecuencia de comportamientos de prueba por edad y condición de interacción: en el material analizado se registraron 124 comportamientos de prueba, siendo que de ellos doce ocurrieron durante interacciones con entonamiento afectivo y los restantes fueron en contexto de interacción con imitación. Además, al aumentar la edad de los bebés, también subió la cantidad de comportamientos de prueba. Cerca de seis a los seis meses hasta alcanzar los 74 a los doce.

Según Bordoni, esto indicaría que esta pauta surgiría luego de los seis meses (ya que sólo dos bebés mostraron comportamientos de prueba a esa edad) y va aumentando con el correr del tiempo. Tal como lo plantea, este patrón podría indicar que los bebés cambian su entendimiento respecto de la situación de “ser imitado” y pueden empezar a poner a prueba la interacción.

Por otro lado, sí bien el entonamiento afectivo también es una actividad de coincidencia que puede ser puesto a prueba por el bebé como la imitación, se percibe una diferencia estadísticamente significativa entre los valores registrados en una y otra modalidad de interrelación.

Para finalizar, podemos afirmar que este tipo de investigaciones tiene un gran valor, puesto que se tornan pioneras en abandonar la perspectiva clásica, donde lo central es la respuesta de un sujeto ante estímulos experimentales en contextos artificiales y controlados. Desde este nuevo punto de vista, la atribución mentalista es analizada atendiendo a procesos interactivos, de involucramiento intersubjetivo, dónde el mismo investigador es quién interactúa con el sujeto del experimento. Esto permite la inserción dentro del estudio de las V2P mencionadas anteriormente, además de un equilibrio entre lo imprevisible de toda interacción y el control necesario en una investigación (que de todos modos continúa siendo menor que el de la perspectiva clásica). Es claro que estudios como el de Bordoni podrían abrir, entonces, las puertas hacia una dimensión de información no disponible hasta el momento, en virtud de la inflexibilidad metodológica que ha caracterizado a los métodos de la Psicología y de otras ciencias.

2.3 ¿Es un caso de observación participante?

Los lectores familiarizados con el método de observación participante pueden estar preguntándose qué diferencias existen entre ella y una

metodología de 2^{da} persona en sentido estricto. Precisamos a continuación algunas diferencias, de modo breve y esquemático:

Observación participante	Metodología de 2 ^{da} persona en sentido estricto
<p>Consiste en un doble movimiento que involucra la observación sistemática (orientada hacia el registro “objetivo”) y la participación en alguna actividad que se busca entender. Registrar y participar son acciones mutuamente excluyentes: cuanto más se registra, menos se participa y viceversa (Tonkin, 1984).</p>	<p>No involucra dos relaciones cognitivas diferenciadas y antagonistas con el objeto de estudio. El sujeto comprende al objeto en la medida en que se involucra con él y el sujeto se involucra con el objeto en la medida en que lo comprende. Así, la formalización es tan sólo un movimiento final -sin pretensiones de objetividad- que posibilita la plasmación de una vivencia en un soporte cualquiera.</p>
<p>Participar es, aquí, sinónimo de “desempeñarse como lo hacen los nativos, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como un miembro de la comunidad” (Guber, 2014: 53).</p>	<p>Participar es estar abierto a desempeñarse relacionamente como uno mismo, sin necesidad de que medien procesos de aprendizaje sobre el otro. No existe un criterio de normatividad ubicuo para evaluar la participación.</p>
<p>En relación con lo anterior, el observador participante busca mimetizarse para luego fundirse con su objeto de estudio, es decir, volverse uno.</p>	<p>El investigador que adhiere a la metodología de 2^{da} persona en sentido estricto, no busca fundirse con el objeto de estudio, sino establecer y sostener una relación quiasmática (dualidad-unitaria, unidad-dual) que le permita comprenderlo cabalmente.</p>

Tabla 1. Diferencias entre la observación participante y la metodología de 2da persona en sentido estricto.

2.4 Una breve prospectiva

La perspectiva de 2^{da} persona para el estudio de la AEM en la temprana infancia de sujetos autistas viene ganando espacio durante los últimos años. Así, por ejemplo, se han conducido estudios sobre involucramiento social entre hermanos autistas de once meses y sus padres durante situaciones de juego libre (Campbell y otros, 2015), desórdenes autistas en el movimiento intencional y el involucramiento afectivo (Trevarthen & Delafield-Butt, 2013) y la influencia del lenguaje maternal en la producción de habla expresiva de niños con autismo en situaciones interactivas de juego (Walton & Ingersoll, 2015). No obstante ello -y en función del carácter reciente que posee el enfoque teórico que propone la perspectiva de 2^{da} persona- es de esperar un mayor despliegue de esfuerzos investigativos tendientes a desentrañar la naturaleza de los intercambios interaccionales tempranos durante los próximos años. En nuestro parecer, dicho esfuerzo de producción de datos debe acompañarse de una instancia de reflexión de los fundamentos metodológicos de la investigación psicológica en general y de 2^{da} persona en particular, campo que aún espera ser precisado y habitado.

Referencias bibliográficas

- Asperger, H. ([1944]1991). "Autistic psychopathy" in childhood". En U. Frith (Ed.), *Autism and Asperger Syndrome*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bordoni, M. (2014). *El establecimiento de coincidencias en las interacciones adulto-bebé. Un estudio longitudinal cuasi-experimental sobre imitación y entonamiento afectivo* [Tesis doctoral inédita] Córdoba: Facultad de Psicología.
- Campbell, S.; Leezenbaum, N.; Mahoney, A.; Day, T. y Schmidt, E. (2015). "Social engagement with parents in 11-month-old siblings at high and low genetic risk for Autism Spectrum Disorder". En *Autism*, 19 (8), pp. 915-924.
- Frost, N. (2011). *Qualitative Research Methods in Psychology*. Berkshire: Open University Press/McGraw Hill.
- García-Pérez, R.; Lee, A. y Hobson, R. P. (2007). "On intersubjective engagement in autism: A controlled study of nonverbal aspects of conversation". En *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 37 (7), pp. 1310-1322.
- Gomila, A. (2002). "La perspectiva de segunda persona de la atribución mental". En *Azafea*, 4, pp. 123-138.

- Guber, R. (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kanner, L. ([1943]1993). "Perturbaciones autísticas del contacto afectivo". En *Siglo Cero*, 25, s/p.
- Lai, M.C., Lombardo, M. V., y Baron-Cohen, S. (2014). "Autism". En *The Lancet*, 383 (9920), pp. 896-910.
- Merleau-Ponty, M. ([1964] 2010). *Lo visible y lo invisible*. Argentina: Nueva Vision.
- Molenaar, P. C., Lerner, R. M., y Newell, K. M. (Eds.). (2014). *Handbook of Developmental Systems Theory & Methodology*. New York / London: The Guilford Press.
- Reddy, V. (2010). *How Infants Know Minds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Samaja, J. ([1993] 2002). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tonkin, E. (1984). "Participant observation". En R. Ellen (Ed.), *Ethnographic Research*. Londres: Academic Press.
- Trevarthen, C. y Delafield-Butt, J. (2013). "Autism as a developmental disorder in intentional movement and affective engagement" En *Frontiers in Integrative Neuroscience*, 7, article 49, s/p.
- Walton, K. e Ingersoll, B. (2015). "The influence of maternal language responsiveness on the expressive speech production of children with autism spectrum disorders: A microanalysis of mother-child play interactions". En *Autism*, 19 (4), pp. 421-432.
- Wing, L. y Gould, J. (1979). "Severe impairments of social interaction and associated abnormalities in children: Epidemiology and classification". En *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 9 (1), pp.11-29.
- Ynoub, R. C. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica. Tomo 1*. México, D.F.: Cengage Learning Editores.

Acerca de los autores

Nicolás Alessandroni es maestrando en Psicología Cognitiva y Aprendizaje (FLACSO-UAM), doctorando en Filosofía (UNLP) y becario doctoral interno (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF) de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Además, es profesor adjunto de la cátedra de Metodología de la Investigación Psicológica

(Licenciatura en Psicología, Universidad de ciencias Empresariales y Sociales) y docente de Metodología de la Investigación (Facultad de Bellas Artes, UNLP) e investigador del Programa de Incentivos de la UNLP en diferentes proyectos de I+D, con lugar de trabajo en el Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología (LIPPSI) de la Facultad de Psicología y el Laboratorio para el Estudio de la Experiencia Musical (LEEM) de la Facultad de Bellas Artes (UNLP). Sus intereses de investigación se vinculan con la Psicología del Desarrollo Cognitivo y la Filosofía de la Mente y, en especial, con el pensamiento metafórico y el desarrollo de habilidades y conceptos.

Maximiliano Vietri es alumno avanzado de la Licenciatura en Psicología perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y adscripto alumno en la cátedra Psicopatología II. Se desempeña también como becario EVC-CIN y lleva adelante el plan de trabajo "Involucramiento interactivo y atribución de estados mentales en el autismo" bajo la dirección de la Prof. Esp. María Cristina Piro y el Prof. Lic. Nicolás Alessandróni. Además, ha sido becario de extensión en diferentes proyectos acreditados y subsidiados por la UNLP. Es colaborador del proyecto "LAS VARIETADES DEL AUTISMO: SISTEMATIZACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMANDA ASISTENCIAL. SEGUNDA ETAPA", con lugar de trabajo en el Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología (LIPPSI).

María Cristina Piro es secretaria de Extensión Universitaria, profesora adjunta ordinaria a cargo de la asignatura Psicopatología II y directora del Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología (LIPPSI) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es directora del proyecto "LAS VARIETADES DEL AUTISMO: SISTEMATIZACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMANDA ASISTENCIAL. SEGUNDA ETAPA", como así también de diferentes proyectos de extensión universitaria. A su vez, participa como docente responsable del proyecto de investigación-acción "INFANCIA Y SALUD MENTAL: ACCESO A LA SALUD" en el marco del Plan de Mejoramiento de la carrera de Psicología (PMP). Es coordinadora de los libros *Estructura y función del síntoma fóbico en la infancia: Lectura y análisis de presentaciones clínicas de autores clásicos* (EDULP, 2015) y *El autismo: perspectivas teórico clínicas y desafíos contemporáneos* (EDULP, en prensa).

